

# Desde el comité editorial

Nacer, crecer, envejecer y morir, tal es la ley de la vida... Todos lo sabemos, pero con harta frecuencia lo soslayamos en el curso de nuestro pensamiento y en el ejercicio de nuestras actitudes. Parecería como si, ya nacidos, lo que sigue no nos incumbiera, al grado de hacer propio lo que expresara el gran Salvador Dalí, refiriéndose a él mismo en una de sus frases, tan cargadas de humor y excentricidad: “no hay nada más incierto en este mundo que mi muerte”. Expresión que muchos, particularmente cuando somos jóvenes o tenemos “el corazón alegre”, podríamos parafrasear como “no hay nada más incierto en este mundo que mi envejecimiento”.

Por desgracia no es así, y el día que nos percatamos de que estamos inmersos en ese proceso, nos sorprendemos de su inmisericordia y del hecho de no haber tomado –nosotros o quienes desde el gobierno “velan por nosotros”– medidas eficaces para mitigar sus consecuencias.

Amable lector, *Ciencia* le ofrece en esta edición su sección temática dedicada al envejecimiento. En ella Raúl Mena y Zoila Trujillo, nuestros editores huéspedes, auxiliados por un conjunto de connotados especialistas en el tema, nos introducirán en este problema, tan fascinante e inquietante. Veremos, entre otras cosas, cómo nuestros genes influyen en la esperanza de vida, y descubriremos cómo y por qué al aumentar ésta, nuestros recuerdos se enturbian, las manos nos tiemblan, dejamos de experimentar placer por el sexo y por muchas de nuestras antaño entrañables aficiones.

Comprenderemos también cómo el cáncer, o la diabetes, con su pléyade de complicaciones, se tornan en nuestras más fieles y postreras compañías. Aprenderemos además, dentro del mismo tema, cuáles son las actitudes que adoptan diversas sociedades ante sus miembros de mayor edad, y cómo las sociedades tam-

bién envejecen. Seremos finalmente testigos, antes de dejar esta sección, de cómo sin aún siquiera estar preparado para ello, nuestro México ya “pinta canas”, y de lo que se hace o debiera hacerse en el terreno social, económico y arquitectónico para hacer más fácil, placentera y productiva la vida de sus adultos mayores.

Por otro lado, querido lector, si usted como yo ha supuesto que la expresión de los genes y la transmisión de los caracteres hereditarios en un organismo depende exclusivamente de la información genética, contenida en la secuencia de bases de su ADN, no deje de leer el artículo de Blanca Alicia Delgado Coello, en la sección de Comunicaciones Libres, que nos explica qué es la epigenética, y aprenda cómo la interacción de los genes con el ambiente determina que se produzcan cambios heredables en su expresión sin que se hallen cambios en la secuencia del ADN. No deje de leer, también dentro de esta sección, que aparte de la obesidad y la *anorexia nervosa* existen otros trastornos donde el alimento es el protagonista esencial.

Finalmente, sea partícipe de la vida de la Academia Mexicana de Ciencias, enterándose de qué pasa en ella, y conozca la opinión del doctor Arturo Menchaca Rocha, presidente de la misma, ante el envejecimiento tan acelerado que ha experimentado la planta de investigadores de nuestro país durante los últimos años. Dicho envejecimiento se produce en mi opinión y en la de muchos académicos, aunque no completamente, como consecuencia del marcado desdén que muestran las más altas autoridades de nuestro país con respecto a la potencialidad de la ciencia mexicana como un factor fundamental para el desarrollo de México.

MIGUEL PÉREZ DE LA MORA  
Director